

cedió á los indígenas con la religion verdadera que les trajeron en la conquista los españoles. No ménos que por lo que pueden cooperar á asegurar la independencia y felicidades que de ellos deben resultar, si se acierta à combinar los principios que no son opuestos entre sí mismos, como han creído algunos, que han equivocado la libertad civil con la libertad absoluta, que no les puede traer sino desgracias temporales y eternas.

## LIBRO PRIMERO.

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

*Corografía de los mismos.*—Origen, carácter y costumbres de sus habitantes.—Naciones, su religion y política.—Sistema y órden que llevaron en su conquista los españoles.

### PARTE GEOLOGICA DE LOS ESTADOS.

Una de las grandes obras en que resplandecen la sabiduría y poder del Ser Supremo, es la construccion del universo. A la vista no se presentan en ella sino un empeño en su autor, de que siendo tan varias las naturalezas, todas tuviesen un mismo carácter, á pesar de la desigualdad individual que las distingue. Por este medio reparó de tal suerte sus apreciables dones, que al paso que ostentó su fecundidad con unos seres, no dejó de comunicar sus perfecciones á los demás que parece tienen ménos ventajas en el teatro del universo.

Si en todas las cosas criadas resplandece esta providencia, con más perfeccion se nos deja ver en la estructura de la tierra. Por razones naturales que nacen de los principios de física, no podian ser habitadas las partes equinociales del globo; pero admirablemente vemos en las Américas que el autor de la naturaleza las proveyó de montañas y aires tan densos, que los rayos del sol aunque las hieran perpendicularmente no las han inutilizado para habitacion de los hombres, y para producir los más preciosos frutos de la tierra. Semejantes à éstas hay otras muchas cosas que naturalmente no podian suceder sobre la tierra, y la experiencia y los muchos descubrimientos desvanecen las aplicaciones que indiferentemente se quiere hacer de los principios.

De estas grandes novedades para el entendimiento humano, fué una el descubrimiento de las Américas. Lo más poblado de ellas está debajo de la zona tórrida, y lo ménos habitado en ambos hemisferios está fuera de los trópicos. Las diferencias de las producciones en unas y en otras partes son accidentales, aunque las de la zona tórrida suelen ser exclusivas en algunas de ellas. El que la poblacion se haya cargado más bien en los países que están debajo de la zona tórrida que á la templada, hubo para esto entre los indígenas causas físicas y morales.

Las físicas impulsaron á los primeros pobladores á buscar la benignidad del temperamento y aguas corrientes para gozar con más facilidad de cuanto necesitaban para la vida, y las morales los comprometieron á acercarse más al ídolo de sus falsos ritos y supersticiones, que era el sol. Pero no por esto se uno debe dejar persuadir de los antiguos autores, que aseguran que lo restante del Imperio de Moctezuma en nuestra América, era solamente habitado de algunas tribus de salvajes, y que por ser pocos no tenian jefes, orden ni leyes que los gobernasen.

Aunque tal supuesto pudo ser verdadero respecto de las tierras del Norte, no pudo serlo respecto del Poniente del Imperio, en donde estaban los reinos de Colima, Tonalá y Jalisco, á más de los señoríos de los llamados caciques ó jefes principales de las naciones de que habia muchos por todas direcciones. Y aunque las causas expuestas atrajesen hacia el Mediodia lo más de las primeras colonias que trasmigraron á las Américas, no se puede persuadir la sana razon que dejase de haber muchas que se quedasen en las partes más septentrionales por diversos motivos. Uno pudo ser, colonizar en climas de un temperamento más análogo al de su patria: otro haber encontrado grandes valles de

los muchos que se forman entre las sierras demasiado feraces. Los territorios de Jalisco, Sonora, Sinaloa y Durango, demuestran la verdad propuesta. Y si por estas y otras razones para formar exacto concepto de la historia, nos hemos de fundar en las propensiones naturales del hombre y en el uso de su perfecta libertad para elegir los medios de gozar de los bienes de la tierra, debemos inferir que los Estados independientes del Imperio mexicano fueron muchos y poblados, feraces y ricos, porque todo se los proporcionaba el gran territorio de su tránsito por las partes más septentrionales.

Por último, ya se verán en el contesto de la historia muchas cosas que sobre dar idea de la geología de estos Estados, confirme la verdad de sus naturales disposiciones para ser poblados. La ocultacion que hicieron los primeros historiadores de la conquista de muchas cosas interesantes, es prueba negativa de lo que se pretende sostener y muy positiva de la preocupacion por los intereses particulares que las más veces postergan á la razon y á la justicia.

#### COROGRAFIA DE LOS ESTADOS

La parte septentrional en que están los Estados que fueron independientes del Imperio, re-

presenta más que otros el particular fenómeno de la desigualdad del terreno á lo que es consiguiente la variedad de los temperamentos, y aun de las producciones. La sierra principal que se extiende por ambas Américas de Sudeste y Noroeste, vino á ser como centro de los Estados que son el asunto de mi historia. Ella demuestra la exactitud de los cálculos geológicos del sabio alemán Kirvan sobre las corrientes de las aguas del diluvio, que formaron estas cordilleras de montes por haber venido de las partes australes á las septentrionales.

Los Estados independientes eran divididos del Imperio por la misma línea que despues dividió la N. España de la N. Galicia, y corre desde la costa meridional y límites orientales del antiguo reino de Colima hasta la costa oriental del golfo de México, y límites de las Tamaulipas. La de su extencion es de 26 grados de latitud y 16 àreade longitud: comienza al grado 19 de de latitud boreal hasta el 45, y al grado 21 de longitud occidental hasta el grado 37. Doy solamente estas medidas geográficas en general por no estar tomadas con exactitud las que corresponden á cada provicia en particular. De este inmenso territorio, y del que aún se ignoran los límites ó confines, al Norte de nuestra América, poco ó nada

se ha escrito. El baron de Humbolt no pasó del Estado de Guanajuato en sus observaciones, y por esto lo que escribió de los demás Estados y territorios no pudo ser muy exacto. Valmis y otros peritos extranjeros que entraron al reino en tiempo del gobierno español, solamente se aplicaron á observaciones botánicas y mineralógicas. Por esto, y el descuido de los patricios en el particular se puede asentir, que ignoraron los españoles y adn se ignora cuanto se debe saber para hacer el justo aprecio que se merecen estos Estados. Su minería no ha sido protegida de los gobiernos, sus inmensas y preciosas producciones solamente se calculan y no se conocen, y para decirlo de una vez, se ignora el valor del tesoro que poseemos y que la naturaleza nos ha franqueado bajo cuántos respetos se pueden considerar estos Estados para aventajar en opulencia á todas las naciones.

La extension de la área que forman estos Estados admite una poblacion de más de 50 millones de habitantes, sin que se embaracen los unos á los otros en la diversidad de intereses que pudiera tener. Tienen costas occidental es meridionales y orientales. Las primeras y segundas, son de una altura regular: la costa oriental es tan baja, que solamente se ven en sus pla-

yas grandes montañas de arena. Esta costa llamada de San Bernardo, es la que contiene las inmensas corrientes del oceano Atlántico que por las costas del Brasil y tierra firme vienen buscando al mar del Norte. Prodigiosamente la altura de las costas es proporcionada para embarazar una inundacion del feracísimo territorio de Tejas. Por esta misma parte desaguan los muchos y caudalosos rios que á proporcionadas distancias bañan aquella tierra privilegiada.

La grande extension de los Estados de Sinaloa y Sonora con respecto á la llamada sierra madre que los divide de los Estados de Chihuahua, Durango y territorio de Nuevo-México, forma una faja que se extiende á proporcion que el golfo de Californias, llamado tambien golfo de Cortés, y termina en la desembocadura del rio Colorado, que es el que la divide en nuestro continente. La misma proporcion territorial guardan al Occidente, con respecto á la sierra, los Estados de Jalisco, Zacatecas, Nuevo-Leon, Coahuila y Tejas, dejando al Sudeste la línea que los divide de las antiguas posesiones del Imperio mexicano y Estados feudales.

Esta sierra, como he dicho, se va elevando en unas partes más que en otras, á proporcion que corre al Norte hasta perderse de vista. En las

mayores alturas suelen formarse algunas llanadas que notablemente varían el temperamento, á la vez que parece otro país. Las quebradas en lo mas son inaccesibles, y solamente las habitan algunas tribus gentiles que huyen de las agresiones injustas de sus enemigos. Las vueltas y tortuosidades que hay en los rios corresponden á las que forman las alturas. Estos rios van continuando su carrera por aquella caja de montañas hasta salir al terreno bajo, y de allí al mar, tanto por el Occidente como por el Oriente. De esta sierra nace el rio Colorado que divide la alta California de Sonora y Nuevo-México; y tambien el rio Bravo del Norte que atraviesa el Estado de Coahuila y territorio de Nuev-México hasta el puerto de Matamoros en que desemboca al golfo. Los nombres con que es conocida esta sierra son varios. En la parte que rompe los límites del Estado de Jalisco, le llamamos la sierra de Michoacan; despues de pasar por ella el rio de de Santiago ó Tololotlan, se llama del Nayarit; sigue con los nombres de Topia, Tarahumaras, Apalaches y Montes de Piedra.

Los temperamentos varían á proporcion de las quebradas: en las alturas son constantes los hielos en el verano, y las nieves continuas en el invierno: las profundidades tienen todos los acci-

dentos de la tierra caliente, el aire tiene más densidad, y el sol hiere aun por reverberacion.

A tan extraordinaria variedad de temperamento son consiguientes las distintas producciones de la tierra. Es cosa bien rara observarse en un pequeño territorio al mismo tiempo las cuatro estaciones del año. En un pueblo los frios rigorosos del invierno, en otro las delicias de la primavera, en otro los fastidiosos calores del verano y en otro las producciones del otoño.

Aunque los temperamentos son tan desiguales, son unos mismos los elementos que en esta sierra, los Estados limítrofes gozamos para llegar al más alto grado de prosperidad. Es imposible designar las preciosidades que en estas provincias se contienen para utilidad comun de la sociedad. Solamente en lo general puedo decir, que debemos estar á cuanto en este particular ha dejado escrito el padre Francisco Javier Clavijero, quien con los datos más auténticos describe y clasifica la multitud de animales y producciones indígenas, y otros que han venido de diversos climas y que igualmente que en los Estados imperiales se encuentran y producen con prosperidad.

Lo que debe llamar más la atención á esta parte de los Estados Occidentales, es la abundan-

cia de los metales más preciosos y ricos. En la mencionada sierra y cordilleras que nacen de ella hay minas de oro, de plata, cobre, de hierro, de estaño y plomo: las hay de los que se llaman semimetales, é igualmente se encuentran grandes placeres de arenas de oro y aun de piedras preciosas, como amestistos, adrómadas y esmeraldas. Las arenas del rio Colorado son un placer perenne de arenas de oro de buenos quilates, sea que por sí mismo las cria, ó que desciendan con las corrientes que nacen de la sierra en donde tienen su origen.

Por lo dicho puede asegurarse sin hipérbole, que à pesar de los inmensos tesoros que de nuestra América han salido á enriquecer à otras naciones, y aun á todo el mundo, todavía puede tenerse por intacta la fuente principal de nuestra opulencia. La plata y oro que se ha extraído en trescientos años, ha salido solamente de las sencillas cordilleras de montes que nacen de la sierra principal de que voy hablando.

Respecto al interés que pudo tener el gobierno español en descubrir estos tesoros, nos debemos admirar del poco cuidado que tuvo de su pronta colonización. Solamente la población puede proporcionar á la minería lo necesario para sus progresos. Sin los víveres aunque fuese

su valor á un precio proporcionado, no se puede dar un paso de provecho en tan importante asunto. En las pocas minas que se han trabajado en la sierra, ha sido necesario que se taje la plata para que tenga cuenta explotarlas. A proporción de las generales ventajas que ofrecen estas provincias en el reino mineral, abundan en las producciones del reino vegetal. Las observaciones que han hecho algunos extranjeros no son suficientes para formar idea cabal de los tesoros que producen nuestros campos y valles. Hay montes de exquisitas maderas, árboles y plantas medicinales, y de esto pudiera establecerse un comercio á la vez exclusivo y particular con otras naciones.

En los más de estos Estados se produce el añil tan útil à las naciones que se dedican á la industria. Los montes de nopal están convidando al ingenio de los que por el beneficio de licores, de grana y cochinilla han establecido su industria. La viperina, la gobernadora, ojásen, zarzafras y zarzaparrilla, por su abundancia, no tienen la recomendación que gozan por naturaleza. Del maguey ya se ha escrito; pero aún no se hace de él el aprecio que merece. El mismo descuido ha habido con ciertas clases de gomas, que sustituirían á las que á gran precio nos vienen de fuera,

y á más con ciertas combinaciones les quitarían su valor, muchas veces excesivo, á la cera y sebo, artículos tan necesarios para la economía doméstica. Lo mismo se puede asegurar de innumerables cosas que se producen con abundancia en estos Estados, y que necesitamos mendigar de otras naciones.

A tanta prosperidad es correspondiente la del reino animal. Ya se vió la prodigiosa multiplicación de los primeros animales que trajeron los conquistadores, y que se echaban ménos en nuestro continente. Las tribus que emigraron de la Asia nos los trajeron, porque todos los animales que desde el principio constituyeron el mantenimiento del hombre y su uso necesario en la sociedad, aunque se propagaron, fué formando las propiedades particulares, de las que á la vez carecieron los primeros colonos de las Américas. Estos animales, que fueron los caballos, los asnos, las cabras, las ovejas, toros y otras especies, ya se ve la abundancia con que se propagan en nuestro suelo, y solamente exigen ahora que se mejoren sus especies con el trabajo y la industria.

Entre otras cosas notables en este artículo, debo no omitir que hay muchos ríos en las sierras más altas de nuestra América que desmienten la razón á que los físicos atribuyen comun-

mente el origen de los manantiales de donde se forman. Soy de sentir que la propension de la agua á equilibrarse por medio de las venas de la tierra, no es siempre el principio y causa de este fenómeno, sino principalmente que el hidrógeno excitado por el calórico subterráneo, buscando el aire libre con que combinarse para la formación del agua, solo lo encuentra cerca de la superficie de la tierra indiferentemente en los bajos y en las alturas, y por esto vemos el agua en ellas, sin que en distancias muy remotas haya otras alturas de donde viniesen las aguas buscando su equilibrio. En la sierra de Topia hay un río muy caudaloso que se precipita de una inmensa altura y á la acción del aire que lo recibe se disuelve el agua en vapores, sin que se vea caer una sola gota.

No ménos prodigioso es el llamado río de Nazas, que reuniendo muchos ríos de las provincias de Durango, Chihuahua y aun Zacatecas, entrando á la laguna de Patos en la provincia de Coahuila, ni crece ni mengua. A distancia de 20 ó 30 leguas inunda la tierra con manantiales muy abundantes: esto no puede ser sino por un natural filtro de tan caudaloso río.

Otras cosas más notables en estos Estados, en lo concerniente á este artículo, se pueden desig-

nar en lo general, como son los muchos y muy buenos baños termales que en las más de las provincias hay en abundancia. Los más varían en la virtud específica de sus aguas para la curación de muchas enfermedades. Los notables son los de Aguascalientes, los de Valparaiso, Ojo de Bastillas, Atotonilco de Santa-Cruz, Atotonilco de Sain, Encarnación, Zalatitan y San Juan de Venegas.

A más, no se debe omitir referir en este lugar, que en las costas de Californias se cosechan perlas del mejor oriente, y también en el río Salado, llamado por otro nombre Sabinas, que atraviesan el departamento de Coahuila, y tiene su origen no lejos de la capital.

El antimonio se encuentra en el cráter de algunos volcanes apagados que hay en el departamento de Zacatecas. Aquí mismo se han encontrado y hay fecundas minas de azogue. Antiguamente se trabajaron las minas que de tan apreciable metálico abundan en los cerros del Carro y el Picacho del partido de Pinos y los Angeles. Por los años de 1740 en que era virrey de Nueva España el Marqués de la Conquista, se prohibió severamente se trabajasen, porque esto no podía tener cuenta al gobierno español porque con este descubrimiento se perjudicaba el comercio del azogue del Almaden.

Ultimamente son tantas y tan pingües las producciones de estas provincias, que era necesario trabajar por separado un tratado geológico para que se formase una idea cabal de las preciosidades que contienen. Esto no puede ser hasta que haya un gobierno que gratifique y expense esta clase de ocupaciones. Lo mismo digo respecto de los monumentos de antigüedad que hay en estos Estados: como son los edificios llamados de Villanueva, las siete ciudades de Quivira, las ruinas de Chihuahua y otros.

*Origen carácter y costumbres de los habitantes.*

Aunque uno es el origen de todos los hombres, pues todos somos hijos de Adán, la filosofía ha introducido la curiosidad de saber la causa de ciertas diferencias accidentales que se observan entre varias naciones, no solamente en lo que pertenece al orden moral, sino también en el orden físico.

Las diferencias morales, no hay duda que provienen de los distintos principios que se adoptan para formar las costumbres de los hombres, y que pertenecen á la educación. Las diferencias físicas nunca pueden ser sustanciales, y solamente se pueden versar sobre la contextura, tamaños, color y algunas afecciones sensitivas.